

Federico Bernades Alavedra
Barcelona

Gran L. G. de G. de G.

Señor Don Felix Fages
Presidente de la Junta de Propietarios
del Teatro del Liceo
P r e s e n t e

Muy distinguido señor mio,

En los últimos números del Semanario "DESTINO" he leído artículos y cartas al Director, sobre si la música de Wagner es del agrado o no, de unos y de otros. No pretendo inmiscuirme en esta discusión, pero ella me ha recordado un hecho en el que intervino y que desde el comienzo de las representaciones de las Obras de Wagner en nuestro Teatro del Liceo, no ha habido posibilidad de repetirlo.

Era durante la temporada de Ópera del Liceo en el año 1898 o 99, en una noche de gala por ser función de beneficio en honor de la gran cantante catalana Avelina Carrera que con este motivo cantó la ópera Aida de Verdi.

Unos amigos extranjeros que estudiaban en Lyon, vinieron de improviso a pasar un fin de semana a Barcelona que no conocían. Se les obsequió lo mejor que supimos y por la noche después de cenar, les llevamos al palco del tercer piso que con unos amigos tenía abonado en el Liceo, sin decirles, con toda intención, la calidad e importancia del Teatro donde les llevaba. Llegamos mientras cantaban el concertante del segundo acto de Aida, en que el escenario con los cantantes en primer término y los coros y comparsas lo llenaban hasta el fondo con toda su magnitud y con una iluminación sin igual, iluminación que completaba la de la sala, que por ser noche de gala estaba repleta de bellas y elegantes damas que con su presencia daban un realce inenarrable al Teatro. Ni que decir, la impresión que aquel espectáculo produjo a los dos jóvenes visitantes extranjeros.

Dos o tres años después, empezaron a representarse las óperas de Wagner en el Liceo y con este motivo, siguiendo la costumbre de Beiruth, muy respetable, se apagaron las luces de la sala durante la representación.

Desde entonces esta costumbre ha ido arraigando de tal modo, que son pocos los teatros que no la han adoptado y si ello por un lado, cuando se trata de obras de categoría, tiene su importancia para que el público dedique toda su atención al espectáculo, por otro, se ha perdido el atractivo que para las Señoras ofrecía ir a la ópera a verse, lucir, comentar y además para la gente joven, ejercitar en público las lecciones de compostura aprendidas en los colegios.

Hablando exclusivamente de nuestro Teatro

45036-12

del Liceo, esta costumbre ha privado a las nuevas generaciones de gozar de uno de los espectáculos más admirables y magníficos que ofrecía nuestra Sala, - única por su grandiosidad, - durante la representación y en cambio nos ha traído su desmantelamiento por- que tan pronto se acaba el acto, el público de palcos y butacas los abandona y es entonces cuando se encienden las luces en lugar de dejarlas apagadas para evitar el triste espectáculo que dicho desmantelamiento produce.

No se me escapan las dificultades técnicas que hoy se presentan para proceder al alumbrado de la sala durante la representación. En la época a que me refiero, el escenario no poseía los reflectores y otros aparatos que hoy se emplean para los cambios de luz, y naturalmente para resucitar aquel sistema será preciso hacer un estudio previo por mediación de nuestros tan capacitados ingenieros electricistas, que no dudo encontrarán la manera de evitar que la della sala pueda perjudicar la del esce- nario .

x no Podría proponerse como ensayo, durante la próxima temporada de Opera, se abriese un abono especial de días con luz en la Sala durante la representación, que podrían ser aquellos en que se representaran óperas de Wagner ?, alegando si se considera oportuno, el hecho de que antes de cantarse estas óperas, la Sala del Liceo, no se había apagado nunca y la generación actual tendría la oportunidad de admirar el efecto que tal ilumina- ción produce y que los de aquella época recordamos con nostalgia cada vez que asistimos a las funciones de ópera con las luces apagadas, porque vemos que esta costumbre ha conseguido rebajar la categoría de nuestro Gran Teatro del Liceo, en forma aparente- mente imperceptible, pero sensiblemente segura.

Con ello se conseguiría dar de nuevo real- ce a la más bella y grandiosa sala de todos los teatros de Europa, la etiqueta volvería a arraigar como en sus mejores tiempos y el comercio y la industria y sus miles de colaboradores, saldrían con ello beneficiados..... y Barcelona, nuestra querida Barcelona, lo agradecería desde el fondo de su alma, a la Junta de Propieta- rios del Liceo y a su digno empresario Don José F. Arquer.

Soy de Vd., con toda consideración, affmo.
y S. S. Q. E. S. M.

Federic Bernades

J. G. F. Camp 1948

Barcelona, 24 Abril de 1948.